

La Poesía Mística en el siglo XXI

Jesús Martínez García

La palabra **poesía** viene del griego *poiesis*, creación, fabricación, composición. El poeta al fabricar el poema engendra, da a luz, crea. La poesía es un género literario que se caracteriza por ser la más depurada manifestación de los sentimientos, emociones y reflexiones que puede expresar el ser humano en torno a la belleza o del sentimiento estético, por medio de la palabra, ya sea en verso o en prosa.

El poeta recibe la inspiración, percibe frases errantes, relámpagos de luz que le llegan de algún lado, y necesita escribirlas para que no se vayan como las mariposas escritas en el aire y las olvide. Como dijo Claudio Rodríguez: “Siempre la claridad viene del cielo”. Es un trabajo arduo. El arte en la palabra consiste en ponerlas de tal forma que suenen bien y evoquen esos biseles y tonalidades de la realidad que el autor ha percibido. No es imaginación, aunque la imaginación unida al bagaje que guarda la memoria son necesarios. Es el corazón el que habla.

La **mística** es la unión que el hombre alcanza en esta tierra con lo sagrado. En esta definición amplia, se puede decir que en todas las religiones existe la mística. Pero en sentido estricto lo decimos en el cristianismo.

El budismo busca la iluminación, el encuentro con la Naturaleza o el Cosmos, a base de despojarse de lo que causa dolor (y del amor, por consiguiente, porque genera dolor) y de repetir mantras (viva la flor del loto). Es un absoluto vaciarse para ser llenado por no se sabe qué. En este sentido, no tienen nada que ver con la oración cristiana la Meditación Trascendental o el Zen.

En el judaísmo y en el islamismo también encontramos místicos. Pero la unión con Dios creador que pretenden, es deficiente. En el sentido de que Dios para ellos es un impersonal –El, Al–, al que se puede dirigir uno, pero con quien no se puede hablar. Dios no responde al orante, no le ama. Lo que Dios dice está escrito en el Libro, la Biblia o el Corán. No hay un diálogo. Los judíos vieron en Jesús un hereje, porque llamaba Padre a Dios, por tener una relación personal con Él.

En el cristianismo, en cambio, no sólo rezamos –dirigir al Cielo salmos, rosarios de oraciones– sino que hacemos oración, podemos hablar con Dios. Desde que el Verbo o Pensamiento del Padre se hizo Palabra, es decir, desde que la segunda Persona de la Trinidad se hizo hombre, la palabra nos une con Dios. Jesús hablaba con su Padre y estaba unido a él al cumplir en todo su voluntad. Afirmó: “Quien me ve a mí ve al Padre, el Padre y yo somos uno”. La plenitud de la unión del ser humano con el corazón de Dios se realizó en Jesús. Y enseñó a los cristianos a orar llamándole Padre, el Padrenuestro,

donde se le pide que se haga su voluntad en la tierra, es decir en nosotros que somos de tierra, para volvernos de cielo.

POEMA 1 recitado

El misticismo musulmán o Sufismo

Hace cerca de mil años un poeta sufí decía del sufismo que era un *sabor*, porque su objeto y su fin podrían definirse como una *sabiduría* directa de verdades trascendentes, a través de las experiencias de los sentidos, un conocimiento superior al que procede de la mente. Más que una doctrina, el sufismo es un puente, un camino, una manera de buscar, un arte de llamar al Otro.

Los místicos sufíes vivían en soledad. Pero voy a citar a dos, heterodoxos, que se dirigieron a las masas. Paradójicamente, una de las metáforas que más utilizan es la de la embriaguez, el licor, las tabernas, cuando en su religión está prohibido el alcohol. Se comprueba en sus poemas las raíces neoplatónicas y gnósticas. El gnosticismo es una herejía anticristiana que surge en el siglo II que sostiene que el Todo del Universo (abarcaba pues, a Jesucristo y su obra) puede ser conocido por la *gnosis*, un conocimiento en la luz divina. Hoy pervive en la doctrina de la Nueva Era.

El primero es Mansur Al Hallaj (858-922) que vivió en Persia. Para él todas las cosas formadas por las fuerzas del universo tienen una forma y un contenido divinos. Agotar la realidad, darle un ritmo -aquí y ahora- a esta geometría divina, es su propuesta. Y así unirse con Dios.

Yo, que he visto a mi Señor con el ojo del corazón, le digo: ¿Quién eres Tú? Y Él me responde: ¡Tú! Afirmaba de sí mismo que era la Verdad, uno de los 90 títulos de Dios en el islamismo. Hallaj fue condenado por los teólogos musulmanes a ocho años de cárcel en Bagdad y finalmente fue ahorcado.

El segundo es Jomeini Rumi. Rumi nació en Persia en 1207, en Balk, actualmente Afganistán y vivió en Turquía, en Konya, lugar de peregrinación desde su muerte el 17 de Diciembre de 1273. Originador de la orden sufí de derviches giróvagos, los Mevlevi, cuya práctica central es la meditación en movimiento o sema.

Su obra es ingente, más de 40.000 versos; cualquiera de sus poemas produce un vuelco en el corazón y hace que sientas el fuego que impregna toda su creación. Su poesía sintetiza sus enseñanzas, la unión con la fuente, el regreso a la unidad (Plotino, todo es emanación de la unidad). Dicen que Rumi estaba embargado de Dios, de Amor, de gozo espiritual, la poesía lo poseía y la dejaba manar en sus versos.

Crea la meditación en giro o sema, metáfora del viaje interior hacia el Uno. El giro sobre sí mismo es una danza en movimiento, danza sagrada para alcanzar el éxtasis de la

comuni3n con el Sol central interior. En la m3sica Suf3, tiene un lugar especial el ney, la flauta de ca3a, que **canta las alabanzas al Uno y el regreso a la Unidad**. El Dhikr es la recitaci3n de los nombres de Dios, que en sus distintas formas est3 en todas las culturas.

Rumi es muy citado y considerado hoy porque propugnaba una religi3n que abarcara a todas las que existen, en la idea de formar una religi3n universal para un nuevo orden mundial.

POEMA 2 recitado

La Mística es la uni3n con Dios en el amor.

San Juan de la Cruz escribi3 que hay tres maneras de estar unido el hombre a Dios: por *presencia*, en cuanto que es criatura, por la *gracia*, que le une sobrenaturalmente, y por el *amor*. Filos3ficamente o psicol3gicamente, cuando alguien conoce algo, ese algo le deja una resonancia en el afecto, por lo que de bondad tiene el ser. Si le gusta, procura conocerlo m3s, y lo amado se imprime m3s en el amante. Es el enamoramiento en las personas. Tambi3n el coraz3n humano puede ir conociendo y amando m3s a Dios, y sentirse querido. Y desear llegar a la plenitud de poseerlo. En este caso ser pose3do.

Hist3ricamente se distinguieron tres etapas. La *v3a purgativa* (de purificaci3n dolorosa, con tentaciones y sufrimientos. Ver3n a Dios los limpios de coraz3n, y es preciso arrancar las cataratas del alma), la *v3a iluminativa* (donde se reciben luces, o como dir3a san Josemar3a “nuevos mediterr3neos” se abren, al descubrir la filiaci3n divina, la amistad con Jesucristo, el don del Esp3ritu Santo, etc. No son s3lo luces a la inteligencia, sino experiencias m3sticas ya ellas. Es un conocer en sentido b3blico). Finalmente se llega a la *v3a unitiva*, o matrimonio espiritual. Donde “Ya no vivo yo, es Cristo quien vive en m3”. “Ya toda me entregué y di/ y de tal suerte he trocado,/ que mi Amado es para m3 / y yo soy para mi Amado”, dice santa Teresa de Jes3s.

Es Dios quien lleva a esas personas, y las eleva a un estado que supera las limitaciones naturales. Se alcanza un conocimiento especial. Se siente a Dios. Se vive porque se ha muerto, porque se permite a Dios, con la imagen de la inform3tica, instalar una nueva versi3n, la Vida divina con may3scula sobre la vida humana sencilla.

A esa uni3n con Dios no se llega sino despu3s de un camino arduo (un vaciamiento de s3 mismo, lucha contra las imperfecciones). Pero, frecuentemente, las tres v3as se entrecruzan. El que comienza, el que sufre, puede sentir a Dios ah3 muy cerca, el sufrimiento es un lugar privilegiado. Se entiende que todo eso es necesario, por agradar al Amado, que todo es para bien para los que aman a Dios.

M3sticos cristianos, que hablen del amor como v3a de uni3n con Dios ha habido muchos: san Agust3n, san Francisco de As3s, el maestro Eckart, etc. Pero poetas m3sticos pocos. **La poes3a religiosa** no es poes3a m3stica. Es hablar en poes3a de Dios, de devociones, de

la ausencia de Dios o de la búsqueda de Dios. El poeta místico, en cambio, no busca a Dios, lo ha encontrado. Pero observo pensadores y poetas, que han tenido una experiencia existencial de Dios y no les denominamos místicos. Me refiero a dos. *Nietzsche* subió como una nube al Olimpo, donde los dioses, miró a Dios cara a cara. Pero estableció con él una relación de amor-odio. No podía quitárselo de la cabeza, pero era su adversario, porque para Nietzsche él, el super hombre, tenía que ser Dios. Y acaba matando a Dios, al amor, para quedar él por encima. Por eso, la doctrina nitzcheana es corrosiva, anti amor.

Miguel de Unamuno también fue un sufridor de Dios. Aunque con la razón no le podía ver, escribió el poema “Oración de un ateo”. El problema era que sentía a Dios pero no le escuchaba, no se realizó un diálogo desde la humildad. Es famoso el epitafio que quiso que se grabara en su tumba: “Méteme, Padre eterno, en tu pecho, misterioso hogar. Dormiré allí, pues vengo deshecho del duro bregar”.

El místico ha encontrado el Amor, a Dios. Aunque a veces busca más, y más encuentra; o Dios parece que se oculta, pero sabe que está ahí. Es la herida terrible del alma que deja Dios que se ha marchado: Bellamente lo dice san Juan de la Cruz: “Adónde te escondiste, amado, y me dejaste con gemido? Como el ciervo huiste, habiéndome herido: salí tras ti, clamando, y eras ido”. Y luego explica de pasada cómo Dios está en cada criatura, tolo le habla de Él: “Mil gracias derramando, pasó por estos sotos con presura, y yéndolos mirando, con sola su figura vestidos los dejó de su hermosura”.

Santa Teresa de Jesús escribió libros de mística y algunos poemas, en forma de villancicos o canciones. Es breve la sonora poesía de la santa.

Pero es san Juan de la Cruz, el patrono de los poetas en lengua castellana, quien plasma en verso los estados del alma con gran riqueza de imágenes y contrastes (baja si quieres subir, morir para vivir, hacerse de noche para ver la luz), con una métrica impecable. Llama de amor viva. En el Cántico espiritual recupera la imagen del amor humano sponsal, del que trata el Cantar de los Cantares de la Biblia.

POEMA 3 recitado

La poesía mística en el siglo XXI.

Llegamos al título de esta charla. A finales del siglo XX se escribe mucha poesía religiosa, manifestación de la unión del alma entregada a Dios. Este libro (lo expongo), “La voz del silencio” recoge muchos poemas escritos por monjas de clausura de toda España. Se preocupan mucho de la rima, que hoy apenas se lleva. Cabe destacar a Cristina de Arteaga.

Durante veinte años se organizó el Premio Nacional de Poesía Mística “Martín Descalzo”, organizado por el grupo literario “De par en par” de Valdemoro (Madrid). La extensión de un solo poema no debía exceder los cincuenta versos. Pero este certamen desapareció.

Fue Fernando Rielo, poeta, filósofo, fundador de los Misioneros y misioneras Identés, un hombre de Dios, cuya causa de beatificación ha sido incoada, quien ha dado cauce a esta poesía específica, la poesía mística. (Muestro a los presentes la portada de un libro con su rostro, para que lo vean). En 1981 creó el Premio Mundial de Poesía Mística que lleva su nombre, organizado por la Fundación Fernando Rielo, “con el fin de promover la poesía mística y encontrar y dar a conocer a aquellos poetas que unan una elevada espiritualidad a una auténtica expresión literaria”. Si viviera hoy, san Juan de la Cruz lo habría ganado.

El reconocimiento alcanzado por este Premio ha permitido que la ceremonia de entrega del mismo se haya celebrado en sedes internacionales tan prestigiosas como la ONU en Nueva York, el Senado de Francia, la Sala Gótica del Ayuntamiento de Colonia, la Embajada de España ante la Santa Sede, o el Ateneo de Madrid.

Si se tiene en cuenta que cada año se presentan al premio más de doscientos cincuenta poemarios, con una extensión de entre 600 y 1.300 versos, multiplicados por los treinta y nueve años ininterrumpidos que se ha celebrado este premio, nos damos cuenta de que el caudal de poesía mística que ha discurrido por él es enorme. Es cierto que algunos de los trabajos presentados no son en realidad poesía, y menos mística. Pero ha sido para muchos, como para mí, el motivo de introducirse en esta corriente de espiritualidad.

Poetas reconocidos en otros premios han sido galardonados en éste. Luis López Anglada, José García Nieto, Pino Ojeda, Miguel de Santiago, José Javier Aleixandre, Rafael Alfaro o Teodoro Rubio.

POEMA 4 recitado

Lo que dicen los poetas

Recojo ahora declaraciones de dos galardonados con el Premio Fernando Rielo. El primero es el español **Teodoro Rubio Martín**, ganador del vigésimo quinto Premio con su obra “Tu mano todo el día”. Decía en una entrevista:

“Las experiencias negativas que me han dejado huella: la muerte de un hermano en accidente de circulación, la muerte de mi madre tras un periodo largo de enfermedad (cáncer), el dolor, sobre todo psicológico y moral, acentuado por estos acontecimientos, y los grandes interrogantes sin respuesta, me han hecho experimentar la noche oscura.

Pero, en medio de esa noche, como poeta creyente, he reflexionado sobre la evidencia, porque en los momentos de oscuridad no puedo negar los momentos en los que he visto la luz, que me ha guiado; y enseguida he vislumbrado un rayo en el amanecer próximo.

Este es el hilo conductor del libro «Tu mano todo el día»: presencia de Dios, aparente ausencia ante el dolor y la muerte, encuentro definitivo con el Amado y fusión en Él.

Estos poemas son oraciones, soliloquios o monodialogos con Dios, que me moldea con su misericordia. En este poemario, pues, hay un diálogo de tú a tú, de corazón a corazón. El Padre constantemente me dice al oído: «Hijo».

La poesía es y seguirá siendo ese néctar que alimenta el alma. Me siento una persona que ha recibido el don de la inspiración. He sido convocado a cantar no para imprimir mi nombre en vano entre los hombres, lo que es una manera de canalizar la vocación espiritual y estética. Estoy llamado a saber escuchar la voz que late en la lluvia, en la noche, en el costado del amor, saber rastrear la huella de Dios en lo humano y poder expresar el júbilo espiritual que brota en mis entrañas; ese es el misterio de la poesía.

La poesía alumbra los rincones del alma transformando la natural noche oscura del sentido y del espíritu, en la purificación más acrisolada. Araño la niebla hasta encontrar la luz.

Irma Betancourt, chilena, ganadora en 2005, con el poemario “Desde el telar del tiempo”, respondía a esta pregunta: ¿Qué es la poesía mística para usted?:

“Para mí es aquella que surge del profundo dolor que experimenta todo ser humano frente a su propia debilidad, y frente a la caducidad y fugacidad de la vida presente. El poeta místico intenta expresar, aunque pálidamente, pero en la forma más bella que le sea posible, aquel dramático anhelo que yace en el fondo de todo ser humano, aunque no se percate de ello: Anhelo de trascendencia y de íntimo y personal diálogo con Aquel que es en sí la trascendencia y la fuente de la vida.

En la poesía mística, el dolor no está ausente, porque ella expresa un estado de constante anhelo y de nostalgia de la posesión total de Dios, pero sí, y esto es fundamental, este dolor se encuentra siempre impregnado de la esperanza de que esa posesión llegará, y de un profundo amor, que, aunque humano y débil, entra en diálogo con el infinito amor de Dios, cuya presencia está en lo más recóndito de cada ser humano.

La poesía mística, surge cuando el poeta, por un algo misterioso y a la vez conmovedor, logra asomarse a ese tiempo tuyo, que no es tiempo, como lo expreso en uno de mis poemas. Y ese solo acontecimiento es causa de una felicidad inmensa para él.

“Desde el Telar del Tiempo” y otros poemas que he escrito, han surgido de una situación real: por un lado mi extrema debilidad, y por otro, la certeza de la existencia de otra realidad inmutable y trascendente que nuestros sentidos físicos logran apenas atisbar, tras una puesta de sol, tras el trino de un zorzal o el aroma de una ola, tras el despertar de una flor, o la humedad del rocío al caminar sobre el césped. Y de pronto, como un regalo, tras la presencia de cualquier ser humano.

Dice la Escritura, y San Agustín lo expresa muy bien, que Dios habita en todo hombre. Lo creo y lo experimento así.

La inspiración, por lo tanto, para escribir estos poemas, siento que ha surgido espontánea desde mi yo más escondido. Desde ese cuarto interior donde Dios habita, muchas veces acallado por nuestro propio ruido interior y por nuestros propios esquemas, porque sucede que Él nos creó libres, y respeta nuestra libertad.

Y ha surgido también de ese lenguaje elocuente y delicado con el que el Señor nos habla a través de las maravillas de la naturaleza y del cosmos. El contacto directo y continuado durante bastante tiempo con las Sagradas Escrituras me ha fortalecido en este diálogo con Dios, y se ha constituido también en fuente de inspiración, ya que dentro de ellas, me ha sido posible descubrir mi propia historia, con mis caídas y levantadas.

Mi poesía no ha nacido de un intelectualismo puro y objetivo, sino de una percepción, de una experiencia personal y concreta, de una vivencia muy rica y muy fuerte.

Para escribirla, no he buscado palabras, ni figuras, ni rimas. Ellas han surgido a medida que brotaban las ideas y los sentimientos, como simples instrumentos de expresión, cuidando sí la belleza, el ritmo interior, la musicalidad, ya que mi interlocutor es nada menos que el Señor.

De aquí saco algunas breves **conclusiones**.

El amor y el dolor. El corazón en carne viva. El poeta no puede pasar por la belleza sin celebrarla. Establece un diálogo con Dios, en la vivencia personal, donde sabe que está Dios, le habla y le escucha. Todo lo creado, todo lo que le ocurre, le habla del Creador amoroso. Son algunas personas elegidas, peculiares, los poetas, que como los profetas, reciben de Dios unos mensajes para compartir con los demás. Los poetas... La mística... Como dijo José Jiménez Lozano: "Castilla. Tierra de ovejas y de místicos, gente rara".

POEMA 5 recitado

Ponente: Jesús Martínez García

Zaragoza 3 diciembre 2019

En el salón de actos de la Biblioteca Pública de Zaragoza

Acto organizado por la Asociación Literaria Rey Fernando de Aragón

Presentado por Amparo Sanz Abenia, presidenta de la asociación.